

LA REPÚBLICA.

La República es un sistema fácil de gobierno; un sistema practicable y practicado. Esta verdad jamás se repetirá bastante al pueblo, para que no caiga de nuevo en el error; error que desgraciadamente ha reconocido por causa hasta aquí, en que el pueblo ha pensado más en los *hombres* que en las *instituciones*, Y en efecto, ¿qué ha hecho el pueblo por espacio de mucho tiempo, sino derramar torrentes de su preciosa sangre por tan funesta preocupación? De 1808 á 1814, por Fernando contra Napoleón; de 1820 á 1823 por las Cortes contra Fernando VII; de 1833 á 1840, por María Cristina contra don Carlos; de 1841 ó 1843 y en 1854, por Espartero contra Cristina.

Fernando, las Cortes y Cristina, faltaron al pueblo así que vencieron. ¿Dará al fin el pueblo con quien

lo entienda? Se está hoy haciendo la última experiencia, si es que ya es necesario mayor desengaño; y para la primera ocasión, que recuerde que en lugar de *personas* pida el pueblo sólo *cosas*, y cosas marcadas y positivas, no sea que con la misma palabra República le engañen, dándole ú ofreciéndole una República contrahecha; es decir, tomando la palabra y dejando las cosas que representa, á la manera que en 1848 se engañó al pueblo francés con dicha palabra, dejando los mismos abusos, los mismos impuestos y hasta los mismos empleados, que en tiempo de Luis Felipe. El pueblo no puede retener en la memoria un libro entero, pero puede retener dos ideas sencillas:

Abolición de las quintas, y concluye con el reinado de la fuerza.

Reducciones de las contribuciones á la mitad, y concluye con la inmoralidad y el abuso.

Cuando sólo se pague la mitad, se podrá hacer únicamente los gastos indispensables á la nacionalidad, misión única del gobierno supremo, y cesará el afán de vivir del sudor ajeno. No habiendo interesados en sostener los abusos, ellos desaparecerán por sólo la adopción forzosa de las economías, palabra mágica con que se han sostenido en el poder todos los farsantes, desde Brabo Murillo hasta González Brabo, alucinando al pueblo; pero sin más que la palabra, es decir, sin practicarla.

Si desaparecen de la colmena los zánganos, no haya miedo que después defiendan la tiranía; si esto

no produce metálico, nadie lo sostendrá; es el mundo hoy muy positivo.

Por esta causa la Nación anhela un sistema diferente por las farsas que han venido sucediéndose con varios nombres. La República no es, por lo tanto, más que la organización y amalgama de ideas profundas, hecha por hombres que pasan y son amigos de la familia, de la propiedad, del orden y de la justicia.

En Europa no hay más que dos fuerzas verdaderas :

La de los gobiernos, organizada artificialmente.

La de las masas populares.

No es de ningún partido la primera, sino del primero que se apodera del mando por sorpresa, llámese Luis Felipe ó Napoleón, Narvaez ó Prim, y cuando la pierden nada les queda, sino algunos estómagos agradecidos. ¿Qué pudieron hacer los Bonapartes desde 1815 á 1848, en el largo período de 33 años? Las miserables tentativas de Strasburgo y Bolonia. ¿Qué han podido hacer desde 1848 los Orleans, y desde 1830 los Borbones de la rama primogénita? Nada, absolutamente nada.

Durante este tiempo, la revolución, es decir, el pueblo, arrollando ejércitos numerosos, triunfó dos veces en París, una en Viena, otra en Berlín, varias en Madrid, además de haber plantado su bandera en todas las grandes ciudades de Italia. ¿Por qué causa, pues, se ha perdido siempre la causa popular? Por fiarse de esas medias tintas, de esos hombres que han tenido siempre un pié en cada campo, y que cuando

no han podido servir á los reyes, llamados por estos, que los desdeñaban, los han servido y mucho mejor que los lacayos de su predilección, el dia que el pueblo les ha confiado el mando.

Aprenda el pueblo á dirigirse por sí mismo, á no necesitar directores. Exija ser sólo obedecido, no espere que nadie, individuo ó asamblea, le dé la libertad; tómela él por sí mismo, y límítese á proclamarla como un bien perdido y que recupera porque le pertenece. Libertad absoluta; descentralización administrativa completa; separación é independencia de la Iglesia y el Estado; juicio por jurados; abolición de los efectos estancados y cuanto ataca la libre circulación interior; estas y otras reformas son necesarias y sobre todo, y como garantía de que todo esto no volverá á peligrar, y de que la opinión no hallará resistencia material en adelante,

Fuera las quintas

Fuera la mitad de las contribuciones.

Así acabará el reinado de la burocracia, y así empezará el reinado del trabajo, es decir, el pueblo; y así éste, tras tantas revoluciones estériles, verá lucir el sol de la República, que es honrar el trabajo respetando la propiedad, porque esta sólo es el trabajo anterior acumulado, y respetando la familia, que es la forma invariable de la humanidad, desde el salvaje hasta el patriarca, desde las tribus al gobierno de los Estados Unidos, modelo de los pueblos libres del mundo.

No tema el pueblo nada; el dia más próximo ó más

remoto de su nuevo triunfo, la España y el resto de Europa no serán con el tiempo otra cosa más que una gran federación, gobernándose cada una á sí misma según los adelantos humanos, y ligados única y exclusivamente por sostener su independencia, y adoptando lo que á todos y siempre les estará bien, como uniformidad de pesos, medidas y monedas.

Los mismos códigos civiles y militares.

Poquísmo dinero se necesita para sostener un gobierno así, y sucedería como con los Estados Unidos, que no saben en qué emplear los sobrantes. ¿Cuándo ha sucedido esto en la Europa de los reyes?

La humanidad, los pueblos, las clases laboriosas deben serlo todo; los gobernantes poco, casi nada, mientras transitoriamente manden, y después que reciban el premio de la opinión y gratitud de sus conciudadanos.

José María de Orense.